



Tendrían que juntar a Mancera, Claudia y Marcelo

Si aún existieran las reglas de urbanidad de antaño, el próximo viernes se verían las caras los tres principales implicados en la tragedia de la Línea 12 del Metro, que en mayo pasado enlutó 26 hogares en la metrópoli.

Y es que el 17 de septiembre, **Claudia Sheinbaum** rendirá su Tercer Informe de Gobierno, por lo que en teoría tendría que acudir al Congreso de la Ciudad de México y la tradición señala que al evento debieran ser convocados los exjefes de Gobierno que la antecedieron.

Es decir que, además de **Claudia**, asistieran como invitados de honor a Donceles **Miguel Ángel Mancera**, **Marcelo Ebrard**, **Andrés Manuel López Obrador** y **Cuauhtémoc Cárdenas**.

En una de esas hasta **José Ramón Amieva**, **Alejandro Encinas** y **Rosario Robles** —quien se tendría que disculpar por obvias razones—, pues ejercieron como gobernantes sustitutos cuando **Cárdenas**, **López Obrador** y **Mancera** buscaron la Presidencia de la República.

Sería genial ver reunidos a quienes alguna vez formaron una familia feliz y que hoy están enfrentados por la disputa del poder... y también por librar acusaciones graves, correspondientes al trabajo que ejercieron en su tiempo.

De cada uno se podría hablar ampliamente, pero el tema candente se centraría en los tres últimos gobernantes, pues en medio está la bolita sobre quién tuvo la culpa de la tragedia en la Línea 12 del Metro.

El peritaje internacional contratado por el gobierno capitalino señala que la caída de un tren en la estación Olivos se debió a una mala ejecución de la obra y a la falta de apego a los planes originales del proyecto, encabezado en ese tiempo por **Ebrard**.

Pero está pendiente el dictamen sobre probables deficiencias en el mantenimiento, y es ahí donde todo mundo se echa la pelota. **Mancera** dice que él rehabilitó la obra

porque fue hecha con los pies y era un peligro para los usuarios.

Marcelo asegura que su sucesor sobrecargó las trabes al rehabilitar el tramo elevado y que por eso se vinieron abajo, aunque ambos ponen en duda que **Claudia** haya hecho la tarea de darle mantenimiento.

Por supuesto que aunque fueran invitados ninguno iría al evento: el Presidente declinaría para no robarle reflectores a **Claudia**; **Mancera** para no encontrarse con **Marcelo**, y el canciller para no verse las caras con ninguno de los dos anteriores.

Quién hubiera pensado que así acabaría la bonita familia que un día formaron todos en el PRD, y que hoy está llena de afrentas. Los implicados buscan acabarse entre ellos o consumir venganzas por agravios añejos.

Quizá debieran releer *El Padrino*, de **Mario Puzo**, donde el personaje central señala que en la búsqueda del poder nada es personal; son solamente negocios.

Además de que no se tragan entre sí, la oposición —sobre todo el PAN— le trae ganas a **Claudia**, y los morenos prefieren inventar que, ante el riesgo de covid, lo mejor es que presente su informe por escrito y no exponerla a una reunión presencial.

Habría sido genial juntar a los tres en un mismo lugar.



**CENTAVITOS...**

A la panista **Ana Villagrán** le ganaron los nervios la semana pasada al pedir en tribuna a la oposición mantenerse unida para defender a los alcaldes de la alianza opositora, mencionando a todos por su nombre... bueno, a todos menos al priista **Adrián Ruvalcaba**. La blanquiazul le llamó al de Cuajimalpa para aclararle que no se trató de ningún mensajito por parte de los suscritos azules; fueron los nervios —que no el subconsciente— de su primera vez los que la traicionaron.

Marcelo asegura
que su sucesor
sobrecargó
las trabes al
rehabilitar el
tramo elevado
de la Línea 12.

